



## INDICADOR POLÍTICO

### Reforma electoral AMLO-CSP, abona conflicto poselectoral



POR CARLOS RAMÍREZ

Sin darle muchas vueltas al asunto, la reforma electoral AMLO-CSP-Morena es una receta que garantiza el conflicto poselectoral en las votaciones legislativas y de gobernadores de junio de 2027 y desde luego en las presidenciales de 2030.

Salida del activismo político-electoral López Obrador con actos de protesta callejeras que arrinconaron al gobierno priista de Miguel de la Madrid en las elecciones presidenciales de 1988 y las locales de Tabasco de 1988 y 1994, la propuesta del bloque dominante transexenal no se nutre del espíritu de discurso democrático de esos años, sino que más bien tiene sus parecidos casi calcados de las reformas amañadas a las estructuras electorales de Reyes-Heróles-López Portillo, Salinas-Zedillo-Woldenberg, Calderón Peña-Pacto por México del PRIAN-Córdova.

Los adelantos que se conocen de la reforma electoral 2026 no ocultan --porque tampoco les preocupa esconderlo-- el tinte verticalista y excluyente del enfoque personal de López Obrador de procesos electorales que se ajusten a las necesidades del enfoque populista de Morena --inclusive, desdramatizando el concepto populista que se ha desprestigiado de los movimientos de Hugo Chávez a la fecha-- y la argumentación falaz de ahorrar dinero público en elecciones.

El problema de la reforma electoral en la orilla de los límites constitucionales para presentarla tiene enfrente nada menos que el modelo priista de largo ciclo de partido dominante de la reforma política de Reyes Heróles en 1977 a la reforma de 2014 del Pacto por Méxi-

co-PRIAN-Lorenzo Córdova Vianello, el EX-PRESIDENTE del INE hoy con su casaca de crítico antipopulista desde el enfoque de la derecha elitista, furioso antilopezobradorista y pieza operativa fundamental del nuevo partido Somos México.

La reforma electoral de AMLO-CSP-Morena reduce los espacios de movilidad a la oposición no leal, porque la leal tiene garantizadas sus parcelas de poder en alianzas o elecciones arregladas en territorios muy limitados de la República. En los hechos, cuando menos como se perciben las cosas en estos momentos delicados de reacomodo en la correlación de fuerzas del poder político-partidista, la oposición no estará en condiciones de una nueva alternancia, pero sí --y de ahí los focos de alarma que se prendieron en Palacio Nacional y en el Palacio de Invierno de Palenque-- podría alejar a la coalición dominante de la mayoría calificada del 67% de las curules de la Cámara federal de Diputados.

El modelo político de definición de la reforma electoral oficial ni siquiera se preocupó por abrir algún espacio formal-institucional con la oposición partidista o de bloques sociales y se fue en solitario como cuchillo caliente en mantequilla. Pero aún si en las próximas horas se toma la decisión de presentar una reforma AMLO-CSP y Morena --con o sin el Verde ni del Trabajo--, el debate en la actual Cámara de Diputados para la aprobación de reforma de leyes entraría en la zona de conflicto de mayoría absoluta y no de reforma constitucional con mayoría calificada. En 1988, 1994, 1997, 2006, 2012-2014 y 2024, López Obrador fue una figura

activista que no impidió la aprobación de las reformas electorales del PRI, del PAN y del PRIAN, pero de muchas maneras ganó el consenso en las calles para construir una figura que representaba la construcción de una democracia pospriista y pospriianista que supo capitalizar como figura de transición a la democracia, destruyendo el modelo idílico de la transición discursiva y falsa de los académicos José Woldenberg y Lorenzo Córdova Vianello y mostrando que el modelo original salinista de las reformas de 1990 a 2014 era en los hechos un mito genial y una demagogia inocultable.

A pesar de ese origen salinista-priista, la crítica del grupo

Woldenberg-Córdova a la propuesta de reforma electoral de AMLO-CSP-Morena ha logrado revelar el pensamiento priista de la iniciativa electoral encargada al ex-comunista y legislador plurinominal permanente Pablo Gómez Álvarez, sin que en realidad necesite ahora hacer una propuesta de reforma electoral realmente democrática para una República de leyes e instituciones y más bien apelando a un tercer ciclo de partido dominante,

luego del PRI, el PAN y el PRIAN. En el mediano plazo, la forma lpezobradorista tiene como meta asegurar en modo priista la elección presidencial de 2030 para Morena.

En ese contexto, la iniciativa de reforma electoral AMLO-CSP-Morena tal como está, sin tomar sus propias lecciones, regresando al espíritu de Plutarco Elías Calles del Partido del Estado y sin negociación ni siquiera con los aliados del Verde y Del trabajo es una receta segura para el conflicto poselectoral de junio de 2027.

Sobre advertencia no hay engaño.

Política para dummies: la política es la búsqueda de la gestión democrática de las polis como ciudades democráticas ideales.

carlosramirez@elindependiente.com.mx

http://elindependiente.com.mx

@carlosramirez

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.

*Los adelantos que se conocen de la reforma electoral 2026 no ocultan --porque tampoco les preocupa esconderlo-- el tinte verticalista y excluyente del enfoque personal de López Obrador de procesos electorales que se ajusten a las necesidades del enfoque populista de Morena... y la argumentación falaz de ahorrar dinero público en elecciones*